

## **Crítica de libros**

**Andreas L. Doeswijk, *Los anarco-bolcheviques rioplatenses*, Buenos Aires, Cedinci, 2013, 306 páginas**

La edición de *Los anarco-bolcheviques rioplatenses* nos acerca la tesis doctoral defendida en 1998 en la Universidad de Campinas, Brasil. Esta investigación, ampliamente conocida y citada, aunque circulaba en los medios académicos, debió esperar largos años para su publicación. El autor, Andreas Doeswijk, tuvo acceso a los archivos y biblioteca del mayor acervo documental del movimiento obrero mundial: el Instituto de Historia Social de Ámsterdam. Entrevistó, además, a numerosos anarquistas que participaron o tuvieron conocimiento de los avatares con ribetes de novela de aventuras de estos ácratas deslumbrados por la Revolución Rusa. En esta reseña nos centraremos en los aspectos que hacen a los debates sobre el movimiento sindical y obrero, donde consideramos que se encuentran las hipótesis más sugerentes de su trabajo, en detrimento de sus reflexiones sobre la ímproba búsqueda de construir una nueva identidad colectiva, los viajeros obreros cuyo destino era la URSS y el impacto de la Revolución Rusa en la literatura.

En los primeros tres capítulos, Doeswijk sostiene que la Revolución Rusa atrajo durante un breve pero significativo período (1919-1921), la adhesión de la totalidad del movimiento anarquista y despertó niveles de optimismo que indujeron al intento de “hacer como en Rusia”, suscitando expectativas utópicas. Desde 1922 y hasta la década de 1930, con las noticias de la implacable persecución a los anarquistas en Rusia y la mayor visualización de las diferencias con la concepción bolchevique, se dividieron indefectiblemente quienes retornaban a una supuesta ortodoxia ácrata y quienes exploraron vías para aprehender las novedades llegadas desde Rusia.

Según Doeswijk, los ácratas que aceptaban la concepción bolchevique de la dictadura del proletariado como transitoria, amalgamados con la teoría sindicalista revolucionaria del sindicato como embrión de la sociedad pos-capitalista, centrando su lucha en el terreno de la producción, elaboraron un proyecto revolucionario que sería denominado por sus detractores en un primer momento como anarco-autoritario, para luego ser denominado anarco-bolchevique. Quizás en la esperanza de concretar la “Tercera Revolución” que dejaba a la bolchevique como un paso intermedio entre la

burguesa y la definitiva revolución anarquista, se revelaba la persistente identidad ácrata. Con fuerte inserción entre los gremios portuarios, impulsaban la unificación del movimiento sindical en una sola organización que adhiriera, con reservas, a la Profintern.

Según nuestro autor, los llamados anarco-bolcheviques se lanzaron a una febril actividad organizativa y conspirativa que los encontró entre los principales artífices de la notable agitación social que tuvo lugar entre los años 1919 a 1921 y a la cual no duda en denominar el “trienio rojo”, en clara referencia a las frustradas revolución alemana y al “bienio rojo” italiano. Esta hipótesis implica una nueva periodización histórica que parece difícil de sostener ya que, a diferencia de los casos europeos, las direcciones locales jamás impulsaron procesos político gremiales con inmediatos propósitos revolucionarios, hecho que no debemos confundir con la mayor o menor violencia o combatividad que suscitaban en el movimiento obrero.

La llamativa ubicuidad de los dirigentes anarco-bolcheviques en los hechos más relevantes ocurridos entre 1919 y 1921 en algunos casos se deduce de pocos e inestables indicios. Tomemos, por ejemplo, los casos llamados “cosecha roja”, la huelga de policías y la huelga de bombas. Todos fueron fuertemente reprimidos pero fundamentalmente obstruida su actividad gracias a la acción preventiva de fuerzas estatales que, con cierta espectacularidad, se anticipaban al peligro “maximalista”. Según Doeswijk, en todos estos casos las técnicas conspirativas que debían articular acciones legales como ilegales, aunque no lograban evitar la infiltración policial, dejaban inevitablemente escasas pruebas directas de la intervención ácrata. Para mejor ponderar la participación de los anarco-bolcheviques, la exploración de documentos o publicaciones de distintas fuentes se debería realizar evitando la sobrevaloración de su intervención. Tampoco se debe subestimar el uso instrumental de los conflictos por parte del gobierno para recuperar la confianza de los sectores burgueses que creaban sus propios organismos de represión ante su temor a la revolución, pero fundamentalmente al evidente fortalecimiento del movimiento obrero.

El capítulo 4 presenta la intervención de los anarco-bolcheviques en las luchas por el *close-shop*, el control de los procesos de trabajo y la creación de sindicatos por rama. Considerada de forma novedosa para la historiografía como estrategia específica *sindicalista*, aceptada por esta corriente libertaria que no puede reducirse a objetivos reformistas, economicistas ni a la claudicación del horizonte socialista. Doeswijk, al interrogarse por las razones que los *sindicalistas* daban para rechazar obstinadamente toda legislación o institucionalización de sus acuerdos con los radicales, parece pasar por alto que para esta corriente anti-política el “derecho obrero” debía ser obra de la acción directa. En la medida que dirigieron brevemente la FORA del V y otros gremios autónomos, se constituyeron en una zona intermedia entre las dos federaciones obreras por razones que el autor adjudica a cierto obrerismo, antipoliticismo y a la aceptación del sindicato como embrión del socialismo. Concepciones compartidas tanto por anarco-bolcheviques ahora

reclasificados como anarco-sindicalistas y los *sindicalistas revolucionarios* diferenciados de los sindicalistas reformistas. Nuevas clasificaciones que en el caso sindicalista explora sin la minuciosidad del campo libertario. Sin embargo, no explica por qué no se impulsó antes tal “entente” que no requería de la Revolución Rusa. Finalmente con la frustrada huelga general de 1921 impulsada como profundización de la estrategia *sindicalista*, se clausuró el ciclo iniciado en 1919.

Los capítulos 5 y 6 presentan el tramo final de la trayectoria de los anarco-bolcheviques ocurrida entre los años 1921 y 1930. En 1921 se consuma la expulsión de estos últimos de la FORA-V. La maniobra de expulsión consistió en los supuestos o verdaderos contactos con emisarios soviéticos que buscaban sumar a los gremios de la región a la Internacional Sindical Roja (ISR). Los anarquistas, todavía simpatizantes de la experiencia soviética, rechazaban el ingreso a la Internacional Comunista pero aceptaban colaborar con la ISR si se mantenía autónoma y, agregamos, su sede no se radicaba en Rusia.

La fundación en el año 1922 de la Unión Sindical Argentina (USA) con su lema “todo el poder a los sindicatos”, asimilando éstos a los sóviets junto al explícito objetivo libertario inscriptos en su estatuto, tan distinto a su antecesor, la FORA IX, se entendería, según Doeswijk, si se la considera el resultado de los esfuerzos unionistas de los ácratas influidos por la experiencia bolchevique. Nadie quedó conforme con las bases de la unificación, ya que cada corriente sacrificaba objetivos, como la adhesión a la ISR. La nueva central y no pocos dirigentes anarco-bolcheviques asumieron rápidamente las prácticas y teorías de un *sindicalismo* moderado, problema que Doeswijk deja sin clarificar.

El capítulo 6 se centra en el último agrupamiento de los ácratas simpatizantes de la Rusia Soviética, la Alianza Libertaria Argentina (ALA), fundada en 1923 como respuesta a la expulsión de la FORA-V. Hacia 1924 un sector inicia su retorno al anarquismo clásico mientras que, en 1925, los anarco-bolcheviques, ahora “ortodoxos”, crean su propio órgano de difusión conformando de hecho una nueva ALA. Convertidos gradualmente en un grupo extrasindical, se enfrentaron a la dirección de la USA que los homologaba a los partidos, ya que no centraban su actividad en los gremios o directamente buscaban tutelarlos.

Lamentablemente la investigación se resiente por la empatía completa del autor hacia su objeto de estudio derivando en un acercamiento acrítico a las fuentes anarco-bolchevique que consulta. El resultado es sobredimensionar su rol, la ubicuidad de estos anarquistas y dotarlos de una capacidad conspirativa admirable que no permite explicar su marginalidad y posterior acelerada decadencia. Menos aceptable es calificar de “trienio rojo rioplatense” a un auge huelguístico que, sin desconocer entre las filas de los trabajadores la efervescencia y optimismo por la revolución socialista al fin concretada, no abandonaban objetivos inmediatos como recomponer salarios y mejorar sus condiciones laborales. Los intentos de clasificación de

la caleidoscópica comunidad ácrata son confusos. Finalmente, la publicación se hubiese enriquecido con una sección que tomara en cuenta los avances historiográficos en el estudio de los marítimos de la FOM, los anarquistas durante la entreguerras y el renovado interés sobre el movimiento obrero y las izquierdas en general.

No obstante las críticas anteriores, Doeswijk logró recuperar la trayectoria de una corriente anarquista que exigió una paciente reconstrucción, ya que no había dejado huellas en la memoria histórica, fue denostada por sus mismos protagonistas y apenas reconocida en el campo historiográfico. Confirmó la vitalidad, aunque gradualmente menguante, del movimiento libertario tras el Centenario, explicitó la persistencia de sus vigorosos lazos con las clases trabajadoras y complejizó la interacción de la articulación de la izquierda con el movimiento obrero nacional e internacional.

Estamos ante la publicación de una valiosa investigación de consulta insoslayable que presenta polémicas aunque estimulantes hipótesis.

**Cristian Aquino (UBA)**

\* \* \*

**Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (comps.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México DF, El Colegio de México, 2012, 328 pp.**

*Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica* es ante todo un libro novedoso.

Primero, porque historiográficamente se sitúa en un campo de reciente desarrollo dentro de los estudios sobre el anarquismo. Buscando superar antiguas líneas de investigación abocadas a los aspectos organizativos y políticos del movimiento obrero ácrata, la obra se propone como objetivo central abordar el anarquismo a partir de sus manifestaciones culturales.

Segundo, por la originalidad con la que fue elaborado. El libro surge del coloquio "*Cultura y práctica del anarquismo, desde sus orígenes hasta la Primera Guerra Mundial*", desarrollado en marzo de 2011 en la Cátedra México-España del Colegio de México y coordinado por Clara Lida y Pablo Yankelevich, profesores e investigadores de la institución. La reunión se planteó como una instancia de construcción colectiva del conocimiento –no superadora, pero sí enriquecedora de las investigaciones individuales–, al haber sido convocados distintos especialistas a presentar trabajos *preliminares* sobre el tópico "anarquismo, cultura y política", con el propósito de que fueran revisados luego, de cara a su eventual publicación, considerando las observaciones, las sugerencias y los interrogantes de los comentaristas de las ponencias (también expertos en el tema) y el debate resultantes.

Dicho enfoque específico contrasta con la amplitud del marco espacio-temporal de la obra: el espacio iberoamericano, integrado por España y